

se, ir hacia atrás, leer con más atención, hasta dar con claves que no aparecen a primera vista. En estas condiciones es evidente que otros aspectos, como por ejemplo el histórico, o el de la formación y contexto en los que nacen los textos, aunque no se desprecian, se dejan de lado.

El libro se divide en dos partes. La primera tiene un corte más metodológico, aunque no contiene un método, sino que propone más bien algunas claves de lectura. La divide en dos capítulos. El primero lo dedica a los motivos que considera capitales en la lectura del Antiguo Testamento: el sábado, el catastro —es decir, la vinculación de tierra a las doce tribus—, y el Templo. Los dos primeros se consideran positivamente, el sábado, en sí mismo, en cuanto señala la relación del hombre a Dios, y el catastro, en oposición a la institución de la realeza; en cambio, el tercero, el Templo, lo considera de modo negativo. Estos motivos son los que de una manera u otra juegan el papel de enigmas desde los que se plantea la profecía del futuro del pueblo. El segundo capítulo de esta primera parte metodológica invita a fijarse en diversos elementos fuertes en las estructuras literarias. Se estudian los comienzos de los libros bíblicos, pero, sobre todo, los finales. A veces la crítica literaria de corte historicista acaba por llamar «apéndices» a estas partes, cuando, en realidad, como afirma la crítica literaria, es allí donde hay que buscar muchas veces el horizonte de sentido abierto por el texto. La segunda parte del libro, propone una lectura de tres pasajes bíblicos —la sucesión de Saúl por David (1 S 24-26), la tierra y el exilio (Jr 31-35), y la muerte y resurrección de Jesús (Jn 18-21)— con los horizontes abiertos por las sugerencias abiertas en la primera parte del volumen.

Las lecturas que hace Cazeaux son sugerentes en algunos momentos; en otros, parecen más embrolladas y son difíciles de seguir. En todo caso, el volumen queda como un ejemplo de la riqueza que se puede obtener de la lectura cuidadosa y sutil del texto bíblico.

Vicente Balaguer

Innocenzo GARGANO, *I Vangeli dell'infanzia*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2004, 151 pp., 12 x 18, ISBN 88-10-70986-1.

«La *lectio divina* es una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación». Esta definición pertenece al documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de 1993 (IV.C.2), y hace referencia a algo que ya había expresado la *Dei Verbum* en su n. 25: la importancia de la lectura asidua de la Escritura por parte de «todos los fieles de Cristo», con el objeto de adquirir «la eminente ciencia de Jesucristo».

El libro que ahora publica Edizioni Dehoniane de Bologna, dentro de la colección «Conversazioni bibliche», contiene las *lectiones* llevadas a cabo por I. Gargano, monje camaldulense, en Castelletto sul Garda, entre el 24 y el 30 de agosto de 2002. Los pasajes objeto de lectura meditativa son en esta ocasión los Evangelios de la Infancia de Jesús, esto es, los dos primeros capítulos del Evangelio según San Lucas y los dos primeros del Evangelio según San Mateo. El libro está dividido en ocho partes, seis dedicadas al texto lucano, y dos al de Mateo. En ellas los protagonistas son las parejas de hombres justos formadas por José y María, Isabel y Zacarías, Simeón y Ana.

Las ideas fundamentales que sirven de marco para estas *lectiones* aparecen en la introducción del libro. Por un lado, se subraya la importancia de estos pasajes como base para dar una mayor «solidez» a las enseñanzas ya recibidas y vividas, y cuyo centro es el anuncio de la Resurrección de Cristo, unido a la Pasión. Ésta es la perspectiva lucana, expresada en el importante prólogo a su Evangelio. De este modo, tanto en Lucas como en Mateo, estos relatos pasan a formar parte del *kérygma*. Por otro, estos textos responden a una cierta espera de la humanidad: en ellos se habla de una familia en la que el centro absoluto de toda atención es el hijo.

A estas ideas podríamos añadir una importante apreciación que hace el mismo autor: tanto María como José juegan un papel muy importante en estos relatos. María, sobre todo en el texto lucano. José, en el de Mateo. En ambos casos, las figuras deben comprenderse dentro del misterio pascual, pero se resaltan con una perspectiva que abraza también el Antiguo Testamento. Esto es muy claro en José, con las referencias a la historia de Moisés y del José de Egipto.

Con esta obra, el autor ha publicado en esta colección ya más de una docena de libros dedicados a la *lectio divina*, fundamentalmente sobre los Evangelios y sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles. En estas páginas se reflejan de nuevo los profundos conocimientos de Gargano, profesor de patrología y de historia de la exégesis en diversas instituciones académicas romanas, y autor también de obras de espiritualidad como *La spiritualità dei Padri greci e orientali* (Borla, Roma 1983), en colaboración con el conocido teólogo checo Tomáš Špidlik.

Con lenguaje claro, el autor lleva a cabo una profunda lectura del texto bí-

blico, basada en un análisis riguroso, que no erudito, de los datos que ofrece la actual exégesis bíblica. De este modo, esta obra, dirigida a cualquier fiel cristiano con un mínimo de cultura bíblica, aporta interesantes reflexiones, que ayudan a una mejor comprensión del texto sagrado, dirigida sobre todo a una mejora de la propia vida espiritual y a un anuncio más efectivo de la Palabra de Dios.

Juan Luis Caballero

Israel KNOHL, *El mesías antes de Jesús. El siervo sufriente de los manuscritos del Mar Muerto*, Trotta («Biblioteca de ciencias bíblicas y orientales» 8), Madrid 2004, 126 pp., 15 x 23, ISBN 84-8164-682-2.

Israel Knohl es un acreditado experto en el mundo bíblico. Catedrático en el Departamento de Biblia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, profesor invitado de Biblia y Talmud en varias universidades americanas. Es también un escritor creativo y polémico que presenta los resultados de sus investigaciones académicas con un estilo literario capaz de provocar al lector.

En este libro se afronta una cuestión siempre viva en la reflexión cristológica: la conciencia mesiánica de Jesús. El autor deja claro desde el principio cuál es la tesis de su obra: «me propongo mostrar que Jesús se consideró a sí mismo el mesías, y que creyó verdaderamente que este personaje sería rechazado por el pueblo, condenado a muerte y que resucitaría al tercer día...» (p. 23). La tesis suscita, sin duda, interés para el teólogo cristiano, que hasta aquí se siente movido en continuar su lectura para conocer y valorar los argumentos que se le aporten sobre esa cuestión. Pero la frase no termina ahí, sino que sigue: